

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**IMPORTANCIA DEL ESCAPULARIO DEL CARMEN
Y SUS MILAGROS**

**S. MILLÁN DE LA COGOLLA
LA RIOJA (ESPAÑA)**

2018

**IMPORTANCIA DEL ESCAPULARIO DEL CARMEN
Y SUS MILAGROS**

**Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

**S. MILLÁN DE LA COGOLLA
LA RIOJA (ESPAÑA)**

2018

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

- 1.- La Orden del Carmen.
- 2.- Aparición de la Virgen.
- 3.- Documentos antiguos.
- 4.- Privilegio sabatino.
- 5.- El escapulario de la Virgen del Carmen.
- 6.- Algunos Papas y el escapulario.
- 7.- Algunos santos y el escapulario.
- 8.- El escapulario y la consagración a María.
- 9.- Hechos reales.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El tema del escapulario del Carmen es de suma importancia, ya que puede marcar la diferencia entre el cielo y el infierno. La Virgen María en su aparición a san Simón Stock promete al que lleve el escapulario con devoción en la hora de muerte, la salvación eterna. ¿Puede haber algo más importante en la vida que el asunto de nuestra salvación?

Por supuesto que Jesús también nos promete la salvación si cumplimos la devoción de los nueve primeros viernes de mes o de los cinco primeros sábados. Incluso también la Virgen le prometía a santa Matilde la salvación por el rezo diario de tres avemarías. Y estas devociones también tienen, al igual que la del escapulario, la aprobación oficial de la Iglesia por medio de los Papas y también la aprobación de diferentes santos.

En este caso del escapulario es como si la misma Virgen María nos dijera a cada uno: Si llevas devotamente el escapulario en el momento de tu muerte, yo intercederé ante mi Hijo Jesús para que mueras en su gracia y amistad y te salves y así no sufras eternamente en el infierno. Y a los cofrades que vayan al purgatorio, les prometo sacarlos cuanto antes y llevarlos al cielo.

Veamos en las páginas siguientes los fundamentos históricos y eclesiales de esta devoción y que su conocimiento nos estimule a amar cada día más a María, nuestra Madre.

1. LA ORDEN DEL CARMEN

Según una antigua tradición, existían ermitaños en el Monte Carmelo de Palestina desde tiempos del profeta Elías. Por eso, el profeta Elías, aunque no sea el fundador, es considerado como un gran santo de la Orden carmelita. Cuando los cruzados conquistaron Jerusalén en 1099, tuvieron conocimiento de los ermitaños que habitaban en el Monte Carmelo. Algunos de estos cruzados europeos abrazaron su vida y organizaron monasterios al estilo de las Órdenes de Europa, es decir de vida común.

San Brocardo, santo general de la Orden, del siglo XIII, pidió a San Alberto, patriarca de Jerusalén, que le diera una Regla en la que se dieran normas concretas para la vida común, aunque algunos vivieran solos la mayor parte del tiempo en silencio, oración y penitencia. Esta Regla se la entregó a los carmelitas entre 1205 y 1214. Entre otras cosas, se dice que debía haber en el centro del eremitorio, un oratorio o capilla donde diariamente pudieran asistir a misa.

Se sabe por una guía de peregrinos de Tierra Santa *La citez de Jerusalén*, escrita entre 1220 y 1229, que los hermanos del Carmelo habían construido una iglesia a Nuestra Señora. De ahí que el binomio María-Carmelo y Carmelo-María será siempre inseparable.

Estos hermanos empezaron a llamarse *Hermanos de la bienaventurada Virgen María*. Y desde el principio fue tradición de la Orden llamar a María *Mater et decor Carmeli* (Madre y hermosura del Carmelo). Sin embargo la situación en Tierra Santa se hacía cada día más peligrosa, por la persecución de los musulmanes.

El carmelita Guillermo de Sanvico, de la provincia de Tierra Santa, escribió: *Estuve presente a la masacre de los cristianos en la toma de la ciudad de Acre, tomada por los musulmanes. En ella había 30.000 cristianos y sólo se salvaron algunos huyendo por mar, entre los cuales yo fui uno de ellos. De allí los infieles subieron al monasterio de la Orden de los hermanos de la bienaventurada María del monte Carmelo, que estaba cerca y lo quemaron y mataron a todos los hermanos*¹.

El autor refiere también cómo los hermanos sobrevivientes se trasladaron de Palestina a Occidente en 1238 y llegaron a Chipre, Sicilia, Italia, Francia, Inglaterra... También narra la oposición que encontraron los hermanos carmelitas en Europa, ya que muchos obispos y sacerdotes no los querían aceptar hasta que el Papa Inocencio IV en 1252 publicó una carta en la que defendía a los carmelitas, después de haber aprobado sus Constituciones en 1247. Precisamente este año 1247 fue elegido Superior general de la Orden san Simón Stock en el capítulo celebrado en Aylesford, en Inglaterra. San Simón viendo tanta oposición de los obispos, pedía insistentemente a la Virgen María, como Madre espiritual de la Orden desde los tiempos de Palestina, que manifestara su protección especial de alguna manera.

Guillermo de Sanvico manifiesta en su *Chronica de multiplicatione religionis carmelitarum* (Crónica de la multiplicación de la Orden de los carmelitas) que fue obra de Dios que pudieran algunos hermanos establecerse en Europa y salir de Palestina y que lograron sobrevivir a tantas dificultades que encontraron en Europa y que por obra de Dios consiguieron salir adelante.

La mayoría de los obispos y los eclesiásticos no los aceptaban y no les permitían fundar casas en sus territorios. Parecía que la Orden iba a desaparecer. Pero ellos, que desde el principio se habían puesto al servicio de María, como su Señora y Soberana, al igual que en aquellos tiempos los vasallos se ponían al servicio de sus señores, acudieron a ella en busca de ayuda y protección. Especialmente el general Simón Stock, oraba y ayunaba personalmente con mucho fervor a María, pidiendo su ayuda para toda la Orden y María respondió, consolándolo con una aparición y dándole el escapulario como señal externa de su protección y garantía de salvación en los últimos momentos.

¹ Chronica N° 8, que se encuentra en *Analecta Ordinis carmelitarum* 3 (1914-1916, p. 313 ss.).

2. APARICIÓN DE LA VIRGEN

Hay cuatro redacciones del santoral o catálogo de los santos de la Orden, donde se encuentra el relato de la aparición de la Virgen María a san Simón Stock. La redacción más larga está en los códices de Bamberg, París, Pavía y algún otro. La redacción más corta está contenida en los escritos de Juan Grossi y Tomás Bradley. La redacción resumida se encuentra en un códice de Bruselas. A estas tres hay que añadir otra que está en el códice vaticano N° 3813 y en otro de Bruselas.

En el santoral o catálogo más extenso de santos de la Orden, se relata algo de la vida de san Simón Stock, y se dice: *Fue inglés y sexto general de la Orden, el cual antes de que llegaran los hermanos carmelitas a Inglaterra, con espíritu profético los esperaba, viviendo en el tronco de un árbol cóncavo, llevando una vida solitaria. Cuando los barones Vescy y Grey llevaron a Inglaterra algunos hermanos del Monte Carmelo y se fundaron los conventos de Alnewici y Aylesford, dejó la vida eremítica y se unió a la Orden, a la que esperaba por revelación divina y entró en ella con gran fervor.*

Con el tiempo fue elegido general de la Orden en el capítulo celebrado en Inglaterra y gobernó la Orden durante 20 años. Los Papas Honorio II, Gregorio IX e Inocencio IV, en el concilio que se celebraba en Lyon, a causa de la santidad de san Simón, confirmaron la Regla de su Orden. San Simón hizo muchos milagros en vida. Un día celebraba la misa y en el momento de consagrar el vino, se dio cuenta de que no tenía vino y convirtió el agua en vino, con el cual terminó la misa ya comenzada.

Con frecuencia oraba a la gloriosa Virgen, patrona de la Orden, diciéndole cada día: Flor del Carmelo, vid fecunda, esplendor del cielo, virgen fecunda, madre dulce sin conocer varón, da privilegios a los carmelitas, estrella del mar. Y la bienaventurada Virgen se le apareció acompañada de multitud de ángeles, teniendo en las manos el escapulario de la Orden y diciéndole: “Este será para ti y para todos los carmelitas el privilegio: el que muera con él se salvará”.

San Simón Stock, teniendo 100 años, visitó la provincia de Vasconia el 16 de marzo de 1265 y murió en Burdeos, donde descansa su cuerpo, haciendo muchos milagros ².

² Xiberta Bartolomé, *De visione sancti Simonis Stock*, Roma, 1950, pp. 289-291.

El catalogo o santoral más corto, más antiguo y por tanto más fiable, se considera que fue escrito hacia 1386 o finales del siglo XIV, porque en todos los catálogos el último santo del que se escribe es san Andrés Corsini, del que se habla del nuevo sepulcro donde se coloca sus restos y esto sucedió en 1386.

Esta redacción más breve y más antigua está en un documento llamado bruselense, por estar en una biblioteca de Bruselas. Dice así: *San Simón de Inglaterra fue el sexto general de la Orden, el cual suplicaba todos los días a la gloriosísima Madre de Dios que diera alguna muestra de su protección a la Orden de los carmelitas, diciendo con todo el fervor de su alma estas palabras:*

*Flor del Carmelo,
Vid florida,
Esplendor del cielo,
Virgen fecunda y singular,
Oh, Madre dulce,
De varón no conocida,
A los carmelitas da privilegios,
Estrella del mar.*

*Un día se le apareció la bienaventurada Virgen, acompañada de multitud de ángeles, llevando en sus benditas manos el escapulario de la Orden y diciendo estas palabras: “Este será un privilegio para ti y para todos los carmelitas, quien muriere con él, no padecerá el fuego eterno; es decir, el que con él muriere, se salvará” (Hoc erit tibi et cunctis Carmelitis privilegium, quod in hoc moriens aeternum non patietur incendium, id est, in hoc moriens salvabitur)*³.

Según Guillermo de Sanvico la carta del Papa Inocencio IV de enero de 1252 tendría por causa la visión de san Simón de la Virgen María con los privilegios que fueron concedidos. San Simón y su compañero Swanyngton fueron a encontrar al Papa a Perusa donde estaba en ese momento y el Papa escribió a todos los obispos, ordenándoles que se mostraran favorables a los carmelitas y, si no lo hacían, amenazaba con censuras eclesiásticas a los que los molestasen. A partir de ese momento, las fundaciones de carmelitas se sucedieron con rapidez en todas partes. Fundaron en Oxford en 1252, en Londres, en York en 1255, en Norwich en 1256, en París en 1254, en Bolonia en 1260. En España se establecieron en 1282, en Irlanda en 1297, etc. A la muerte de san Simón Stock en 1265 en Burdeos (Francia) la Orden ya estaba bien

³ Ib. p. 283.

establecida en la Iglesia y tenía un puesto de honor entre todas las Órdenes religiosas ⁴.

El cambio tan radical en la actitud de los obispos y el posterior florecimiento de la Orden en Europa, fue considerado debido a la aparición de la Virgen y la aprobación de la Iglesia por medio del Papa, teniendo así una base segura estos privilegios; aunque la verdadera fuerza espiritual de los privilegios se basan en la aprobación eclesiástica y no tanto en la visión como tal, además de los milagros que Dios ha realizado por medio del escapulario y del consenso universal sobre el privilegio como algo cierto y venido del cielo.

3. DOCUMENTOS ANTIGUOS

Existen dos fragmentos de Pedro Swanyngton, amigo y compañero de San Simón Stock. No son originales, sino transcritos por otros. Según el primer fragmento, la aparición de la Virgen a San Simón tuvo lugar en Cambridge el 16 de julio de 1251. En el siglo XIV se celebraba ya la fiesta de la Virgen del Monte Carmelo el 16 de julio, no tanto por la aparición de la Virgen a san Simón, sino por la aparición de María al Papa Inocencio III para aprobar la Regla de los carmelitas. Algunos discuten, si fue el año 1251 u otro posterior, pero para los efectos de los privilegios del escapulario no importa demasiado la fecha o el año. Hay razones para creer que fue así, aunque no haya una certeza absoluta.

Swanyngton escribió lo siguiente en el primer fragmento: *El bienaventurado Simón oraba sin descanso por las noches hasta la aurora y le vino la consolación del cielo. Él nos dijo: Hermanos carísimos, estaba derramando mi alma ante el Señor, aunque soy polvo y ceniza, le pedía a mi Señora la Virgen María que, si quería llamarnos hermanos suyos, se mostrara como madre y nos diera alguna señal de su gracia, recomendándonos ante aquellos que nos perseguían, diciéndole con suspiros: Flor del Carmelo, vid florida, esplendor del cielo, Virgen fecunda, madre dulce, sin conocer varón, danos a los carmelitas privilegios, estrella del mar. Y se me apareció ella con gran multitud de ángeles. Y, teniendo el hábito de la Orden, me dijo: “Este será para ti y para todos los carmelitas el privilegio: el que muera con esto no padecerá el incendio eterno”. Y como su gloriosa presencia me alegraba muchísimo y yo, miserable, no podía soportar tanta majestad, me dijo antes de*

⁴ Actualmente los carmelitas descalzos son 4.000 en el mundo. Las carmelitas descalzas de clausura con 11.500. Esto sin contar los carmelitas calzados, religiosos y religiosas, aparte de más de 65 Congregaciones de hermanas carmelitas de vida activa que son unas 29.000 en total o de seglares carmelitas de la tercera Orden, así como cofradías o Fraternidades como la Cofradía del escapulario o el Movimiento carmelitano del escapulario, etc.

desaparecer que enviara una embajada al Papa Inocencio, Vicario de su Hijo, quien remediaría todos los problemas (que nos ocasionaban).

Y este mensaje envió a todos los hermanos que estaban en otros lugares muy tristes para su consuelo. Y yo sin merecerlo, dictándomelo el hombre de Dios, escribí para que todos dieran gracias, orando y perseverando ⁵.

En el segundo fragmento, Swanyngton refiere: Iba yo de camino con el beato Simón... con el fin de hablar con el Papa Inocencio IV, que era favorable a nuestra Orden, y sucedió que nos alcanzó Pedro de Lynthon rogando al bienaventurado padre que se diera prisa para ayudar a un hermano suyo que se moría desesperado... El padre Simón llegó hasta el enfermo, le hizo la señal de la cruz y colocó su hábito sobre el enfermo y elevando los ojos pedía la paz para el enfermo para que no fuera presa del diablo y, de repente, el enfermo que se estaba muriendo, recobró sus fuerzas y dijo: “Padre, ayúdame, quiero confesarme”...

Y a la hora octava de la noche, entregó su alma pacíficamente al Señor. Y a su hermano, que dudaba de su salvación, se le apareció dándole a entender que por la intercesión de la poderosísima Reina de los ángeles y por el hábito del santo varón, había superado las insidias del demonio.

La fama de este hecho voló por toda la ciudad. Pedro de Lynthon le escribió al obispo, quien le preguntó al beato Simón sobre el poder de su hábito. El padre Simón no le ocultó nada y Pedro de Lynthon fundó un monasterio de hermanos, muy amplio y cómodo.

Este hecho se extendió por toda Inglaterra y en el extranjero y muchas ciudades nos ofrecían lugares para habitar y muchas personas principales pedían afiliarse a nuestra Orden para participar de sus gracias, deseando morir con el hábito de la Orden para que, por los méritos de la bienaventurada Virgen María, tuvieran un buen final a esta vida. Así, poco a poco, la Orden de la Virgen María del monte Carmelo comenzó a multiplicarse ⁶.

¡Ojalá que el manuscrito original de Swanyngton se descubra algún día para que nadie pueda dudar del hecho histórico de la aparición de María!

El padre Bartolomé Xiberta, carmelita calzado, el mejor investigador del origen del escapulario, después de un estudio exhaustivo de todos los documentos encontrados y de las tesis formuladas contra la historicidad del

⁵ Xiberta Bartolomé, *De visione sancti Simonis Stock*, Roma, 1950, pp. 125-126.

⁶ Ib. pp. 126-127.

escapulario, se atrevió a decir que la devoción del escapulario está avalada por documentos históricos, por la autoridad de la Iglesia y por los innumerables milagros realizados por Dios a sus devotos. Aparte de que no hay ningún documento contemporáneo de la aparición que la niegue, afirmando su falsedad. Por tanto, podemos creer en la autenticidad de los privilegios del escapulario sin vacilación alguna.

4. PRIVILEGIO SABATINO

El Papa Juan XII el 3 de marzo de 1322 en la bula *Sacratissimo uti culmine*, llamada bula sabatina, refiere lo siguiente: *Estaba yo de rodillas suplicando a la Virgen y la vi como carmelita. Me dijo: Juan, Juan, Vicario de mi Hijo querido... Debes confirmar mi santa y devota Orden de los carmelitas... Quien perseverare en santa obediencia, pobreza y castidad o quienes ingresen en esta santa Orden, llevando la señal del santo hábito, llamándose hermanos y hermanas de mi Orden, serán liberados de la tercera parte de sus pecados desde el día en que ingresen en dicha Orden; si guardan castidad según su estado (viuda, virgen o casada). Los profesos de dicha Orden serán absueltos de toda culpa y pena y en el día en que salgan de esta vida y vayan al purgatorio, yo, madre amorosa, descenderé el sábado posterior a su muerte y los libraré del purgatorio y los llevaré al monte santo de la vida eterna* ⁷.

Se discute la autenticidad de esta bula, pues no se ha encontrado el texto original. El texto de que disponemos, según el padre Bartolomé Xiberta, es del siglo XV y está incluida en la bula *Mare magnum* del Papa Sixto IV. No obstante hay documentos notariales en Mallorca del año 1421; de 1424 en Mesina (Italia); de 1430 en Agrigento, de 1443 en Mesina y de 1527 en Trápani, que hablan de esta bula.

Lo cierto es que, a mediados del siglo XVI, la creencia en el privilegio sabatino estaba muy extendida en distintos países de Europa.

El año 1528, el Papa Clemente VII tenía preparada una bula para confirmar la considerada bula sabatina del Papa Juan XXII. En ella se hablaba de que la Virgen María visitaría a los hermanos religiosos o religiosas, y los liberaría del purgatorio el sábado siguiente a su muerte; pero esta bula no fue publicada. Dos años más tarde, en 1530, el mismo Papa Clemente VII, en la bula *Ex clementi* evita hablar de que la Virgen bajará al purgatorio el sábado después de su muerte y lo sustituye por la idea de que la Virgen María les daría su especial protección y auxilios especiales por su intercesión, pero evitaba decir

⁷ Xiberta, o.c., p. 144.

que todos los sábados la Virgen bajaría materialmente al purgatorio a sacar las almas (de los cofrades) y de los religiosos o religiosas, que llevaran el santo hábito carmelitano ⁸.

En el decreto del Papa Pablo V de 1603 se dice: *Se permite a los padres carmelitas predicar que el pueblo cristiano puede creer en la ayuda de las almas de los religiosos y cofrades que mueren en gracia, habiendo llevado en vida el hábito y guardado castidad según su estado y rezado el Oficio parvo o, si no supieren rezarlo, habiendo observado los ayunos de la Iglesia y se hubieren abstenido de carnes los miércoles y sábados, fuera de la fiesta de la Natividad del Señor, que la Virgen vendrá en su ayuda con sus continuas intercesiones, sus sufragios y méritos y su especial protección después de la muerte de los mismos, y principalmente el día sábado* (día consagrado por la Iglesia a la dicha bienaventurada Virgen).

El sábado después de su muerte como fecha de liberación del purgatorio no es una fecha absoluta, según han aclarado varios Papas, sino una referencia. La idea y la realidad, según el sentir de los Papas, es que María los liberará lo antes posible y con preferencia un sábado, que es el día especial dedicado a ella.

5. EL ESCAPULARIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

El escapulario tiene su origen en los hábitos que llevaban las Órdenes monásticas a partir de los benedictinos y que adoptaron otras Órdenes. Era un trozo de tela, que se llevaba sobre los hombros y caía sobre el pecho y la espalda de la persona con abertura por la cabeza. Al principio servía de delantal en el trabajo agrícola. En la Regla de San Benito se le llama *opera scapulare propter* (escapulario para el trabajo)

El escapulario del Carmen consiste en dos trozos pequeños de tela o de lana, unidos por dos cadenas, y se usa alrededor del cuello y debajo de la ropa de la persona. Este pequeño escapulario es una reducción del escapulario grande que forma parte del hábito carmelita. Después de la aparición de san Simón Stock se dio mucha importancia al hecho material de llevar continuamente día y noche el escapulario del hábito para no morir sin él y perderse los privilegios concedidos. En las Constituciones de la Orden de 1324 se establece que los hermanos deben dormir con el escapulario, aunque este escapulario fuera más pequeño del normal del hábito, con tal que no duerman sin nada. Lo mismo se obliga en las

⁸ Ib. p. 415.

Constituciones de 1357 y 1369 y que al celebrar la santa misa lo hagan con el escapulario puesto ⁹.

Santa Teresa de Jesús visitaba de noche a sus monjas para ver si llevaban el escapulario de dormir. Y este pequeño escapulario de dormir se fue reduciendo a un tamaño simbólico tal como lo conocemos actualmente y como usan los devotos, aunque el escapulario de lana puede sustituirse por la medalla del Carmen y puede cambiarse sin necesidad de nueva bendición, suponiendo que el primer escapulario fue impuesto por un sacerdote. Como información digamos que, además del escapulario marrón del Carmen, hay otros escapularios con otros privilegios.

Escapulario verde. En 1840 la Virgen se apareció a sor Justine Paisqueyburu y se lo dio. Fue aprobado por el Papa Pío IX en 1863 y 1870.

Escapulario blanco de la Santísima Trinidad. Un ángel se apareció vestido con un escapulario que tenía una cruz en el pecho. El Papa Inocencio III, que aprobó la Orden de los trinitarios, lo aprobó el 28 de enero de 1198. Lo llevan los cofrades de la Orden de la S. Trinidad.

Escapulario azul de la Orden de la Inmaculada Concepción. En 1581 la venerable Úrsula Benicasa, fundadora de la Orden de las teatinas, tuvo una visión de Jesús que le reveló el hábito y el escapulario para su Comunidad. El Papa Clemente X concedió el permiso de llevarlo en 1671.

Escapulario negro de los siete Dolores de María. El Papa Alejandro IV lo aprobó al confirmar la Orden de los siervos de María en 1255.

Escapulario rojo de la pasión de Cristo. En 1846 se apareció la Virgen a sor Luise Apolline Andriveau, hermana de la Caridad de San Vicente Paúl, y le presentó el escapulario rojo. El Papa Pío IX lo aprobó en 1847.

Debemos aclarar que el escapulario del Carmen no es algo mágico ni un talismán de buena suerte para salvarnos, queramos o no. Para salvarse no basta llevar físicamente el escapulario. Si no queremos dejar el pecado, llevar el escapulario sería como una afrenta a María, es como un hijo que lleva la foto de su madre, pero en la práctica la ofende continuamente con sus palabras y obras. Hay que llevar el escapulario con dignidad, es decir, con un comportamiento digno, demostrando nuestro amor a María con nuestras obras, de modo que ella se sienta orgullosa de nosotros y, a pesar de nuestras debilidades, ella saldrá fiadora de nosotros en los últimos momentos y nos recomendará a Jesús para conseguirnos el arrepentimiento final, si es necesario, y la salvación. Pero aquel que sea pertinaz en seguir haciendo el mal, aunque lleve el escapulario, al final no le servirá, pues él mismo se ha hecho indigno de llevarlo por su perseverancia en el pecado.

⁹ Xiberta p. 148.

Ciertamente que se cuentan muchos casos extraordinarios de personas que no querían confesarse y estaban anclados en sus pecados, rebeldes contra Dios, y que al aceptar llevar el escapulario Dios cambió su corazón y se arrepintieron. El escapulario fue como el golpe de gracia final para conseguir su salvación. En otros casos, su pertinacia hizo que antes de morir ellos mismos se quitaran el escapulario, como si les quemara, y así murieron impenitentes pero sin el escapulario. De todos modos, no olvidemos que el escapulario debe ser signo externo de nuestro amor a María.

San Claudio de la Colombière escribió: *No se puede pasar de una vida licenciosa y desarreglada a la vida eterna, sino por el camino de la sincera penitencia, pero este sincero arrepentimiento, este dichoso momento, la más tierna de las madres os lo sabrá facilitar... Hará brillar en vuestras almas un rayo de luz sobrenatural que de un golpe os descubrirá el pecado... Si, con todo, a pesar de todas estas gracias, os obstináis en no mudar de vida, si cerráis los ojos a tantas luces..., si queréis morir en vuestro pecado, en él moriréis, pero no moriréis con el escapulario. Vosotros mismos antes de morir reprobados con el santo hábito, os despojaréis de él*¹⁰.

6. ALGUNOS PAPAS Y EL ESCAPULARIO

En 1567 el Papa Pío V por una bula renovó todas las indulgencias concedidas hasta entonces a los que llevaran el escapulario. Gregorio XIII en 1577 con el Breve *Ut laudes* confirmó estas indulgencias.

En 1603 Pablo V dio un decreto por el que estableció definitivamente la disciplina de la Iglesia con relación a los privilegios del escapulario. En 1676, Clemente X confirmó todas las indulgencias dadas por los Papas anteriores. Benedicto XIII extendió la fiesta de la Virgen del Carmen a toda la Iglesia en 1726.

León XIII y Benedicto XV concedieron indulgencia plenaria a los que celebraran la fiesta de la Virgen del Carmen en las iglesias carmelitanas. El Papa Pío X en 1908 aprobó los privilegios concedidos al uso del escapulario, incluido el privilegio sabatino.

El Papa Pío XII, al celebrarse el VII centenario del escapulario en 1951, manifestó: *Cuántas almas buenas han debido, aun en circunstancias humanamente desesperadas, su conversión y su salvación eterna al escapulario,*

¹⁰ Oeuvres complètes, tomo 2, vol 2 pp. 377-406.

que llevaban. Cuántas otras, en los peligros del cuerpo y del alma, han sentido gracias a él la protección materna de María. La devoción del escapulario ha hecho derramar sobre todo el mundo ríos de gracias espirituales y temporales.

El Papa Juan XXIII en un discurso de 1959 habló del privilegio sabatino, tan precioso y tan querido para aquellos que llevan el escapulario de Nuestra Señora del Carmen. Él lo llevaba siempre.

Pablo VI, en el nuevo *Enchiridion* (lista) de indulgencias, estableció que desde el mediodía del 15 de julio hasta medianoche del día 16, fiesta de la Virgen del Carmen o bien en el domingo anterior o posterior a la fiesta, si así lo determinaba el obispo del lugar, se pudiese ganar una sola indulgencia plenaria, visitando las iglesias u oratorios de la Orden del Carmen, rezando un padrenuestro por las intenciones del Papa y rezando un padrenuestro y un Credo para conseguir la indulgencia, confesando (puede ser unos días antes) y comulgando ese día.

Recordemos una vez más que los privilegios del escapulario reciben toda su eficacia de la aprobación de la Iglesia y no de la historicidad de la aparición o de las palabras de la Virgen a S. Simón Stock.

7. ALGUNOS SANTOS Y EL ESCAPULARIO

San Pedro Claver, cuando venían los esclavos a Cartagena de Indias, los catequizaba y les imponía el escapulario del Carmen. Convirtió a 300.000 esclavos.

San Claudio de la Colombière decía: *El milagroso escapulario, que lo viste toda la cristiandad, sirve de escudo impenetrable a todos los que tienen la dicha de vestirlo. Quien muere con él, tiene la ventaja de evitar el fuego eterno.*

Cuando santa Teresita del Niño Jesús visitó en su viaje a Roma la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias de París, refiere: *Comprendí que (la Virgen) velaba por mí, que yo era su hija y que, siendo así no podía darle otro nombre que el de mamá, pues me parecía más tierno que el de madre. Con cuánto fervor le rogué que me guardase siempre y que realizase mi sueño, escondiéndome a la sombra de su manto original* ¹¹.

San Antonio María Claret nos dice: *Os recomiendo Que vistáis el santo escapulario a vuestros niños. Si así lo hacéis, no temáis para ellos el infierno ni*

¹¹ MA fol 57.

las astucias del mal. ¡Qué alegría ver a sus niños consagrados a María! También vosotros, mayores, vestid el escapulario. Nada malo os podrá hacer el mundo, el demonio y la carne.

El beato Manuel Domingo y Sol era muy devoto de la Virgen del Carmen. Él llevaba siempre puesto el escapulario y, si le llamaban para ir a algún moribundo, le ponía un escapulario para bien morir y lo inscribía en la Cofradía del Carmen ¹². Y anota: *Siempre estimaré más mi pequeño escapulario que las más ricas y pomposas condecoraciones* ¹³.

San Josemaría Escrivá de Balaguer recomendaba: *Lleva sobre tu pecho el santo escapulario del Carmen. Pocas devociones tienen tanto arraigo entre los fieles y tantas bendiciones de los Pontífices* ¹⁴.

8. EL ESCAPULARIO Y LA CONSAGRACIÓN A MARÍA

En las apariciones de Fátima, uno de los puntos más importantes es la consagración al Inmaculado Corazón de María. En la aparición del 13 de julio de 1917 les había dicho a los niños: *Vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado corazón*. Y esto lo cumplió el 13 de junio de 1929.

La consagración a María es señal de nuestro amor a María. Como señal externa de nuestra consagración a María debemos llevar el escapulario de la Virgen. En la última aparición de Fátima aparece María como Virgen del Carmen, el 16 de julio de 1917. De ahí que Lucía, la vidente de Fátima, ha insistido en que el rosario y el escapulario están íntimamente unidos. Lucía declaró ante el tribunal diocesano en 1924 que la Virgen, en su última aparición del 13 de octubre de 1917, llevaba un escapulario colgando de su mano derecha. Era la Virgen del Carmen.

El Papa Pío XII, el 11 de febrero de 1950, en su Carta Magna del escapulario del Carmen, afirma: *El santo escapulario es una librea mariana, prenda y señal de protección de la Madre de Dios. Pero no piensen los que vistan esta librea que podrán conseguir la salvación eterna, abandonándose a la pereza y la desidia espiritual. Todos los carmelitas, así los que militan en claustros de la primera o segunda Orden, como los afiliados a la Orden seglar o secular y los asociados a la Cofradías, reconozcan en este memorial de la*

¹² Summarium del proceso de canonización, p. 50.

¹³ Torres Antonio, *Vida de Don Manuel Domingo Sol*, Tortosa, 1934, p. 707.

¹⁴ Camino N° 500.

Virgen, en este escapulario, un espejo de humildad y castidad; y reconozcan en él su consagración al Corazón sacratísimo de la Virgen Inmaculada.

Además, esta Madre piadosísima no dejará ciertamente de interceder ante Dios según la tradicional promesa del llamado privilegio sabatino, para que aquellos de sus hijos, que hayan de expiar sus faltas en el purgatorio, consigan cuanto antes el eterno descanso de la patria.

Según Pío XII, el escapulario debe ser una señal de nuestra pertenencia a María, no solamente ser sus devotos, sino, si es posible estar consagrados a ella de modo total y llevar esta señal exterior de nuestra entrega total.

El Papa Juan Pablo II en su libro *Don y misterio* refiere: *Recibí el escapulario a los 10 años y todavía lo llevo. Siempre fue carmelita de corazón y animaba a todos llevar el escapulario como signo de pertenencia a María. Él vivió en plenitud su lema totus tuus (todo tuyo), es decir, todo de María para ser así ser todo de Jesús.*

Por supuesto que, aunque un católico no haya llegado a ese grado de entrega total a María y no sea capaz de hacerlo, el escapulario siempre podrá ser para él la señal exterior de que ama a María y la invoca con devoción. Y María, como a un hijo pequeño, lo cobijará bajo sus alas y lo cuidará mientras confíe en ella y, al final, le ayudará en el momento del paso decisivo de la muerte y le concederá la salvación. Pero en el amor a María hay diversos pasos o grados. La consagración total es el grado supremo al que debemos aspirar. Ser todo de María para ser totalmente de Jesús y así con el poder y gracia del Espíritu Santo poder llegar al grado de santidad que Dios nos ha destinado desde toda la eternidad, ya que no debemos quedarnos en un mero segundo puesto, sino que Dios nos quiere siempre en primera fila, es decir, no siendo mediocres, no contentándonos con medias tintas, sino dando lo mejor de nosotros mismos para gloria de Dios y salvación de las almas. Dios quiere que seamos santos por medio de María.

María es el camino más rápido, más corto y más seguro para llegar a Jesús. A Jesús por María. Pidamos al Espíritu Santo que nos dé su gracia para ser santos. Vivir consagrados a María significa vivir bajo su manto. Así se lo explicó santa Teresita de Jesús a su hermana Inés de Jesús, cuando ya estaba gravemente enferma. Le contó una gracia que había recibido en la gruta del convento, dedicada a santa María Magdalena. Le dijo así: *Era como si hubiesen echado un velo entre mí y las cosas de la tierra. Estaba enteramente escondida bajo el manto de la santísima Virgen No vivía ya en la tierra. Hacía todo lo que tenía*

que hacer, realizaba mi tarea en el comedor, como si me hubieran prestado un cuerpo ¹⁵.

9. HECHOS REALES

San Claudio de la Colombière relata el siguiente suceso: *Un desgraciado suicida se arrojó desesperadamente al agua para morir. Llevaba al cuello el santo escapulario del Carmen y le era imposible sumergirse. En vano se esforzaba el infeliz en descender al profundo de las aguas; las mismas aguas le sostenían a flote contra su voluntad. Y admirado de aquel prodigio, que tanto brillaba en medio de las negras sombras de su desesperación, se persuadió de que el santo escapulario era el talismán divino que le cerraba la boca del infierno. No obstante lo cual, el desdichado cerró los ojos a tanta luz y los oídos a aquella voz tan elocuente, arrancando de su pecho el bendito escapulario. Y, haciendo luego por cuarta o quinta vez un nuevo y supremo esfuerzo para ahogarse, aconteció que las mismas aguas que antes se habían cerrado para mantenerle a flote, entonces se rasgaron y abrieron para tragarle.*

El suicida logró morir pecando, pero no pudo lograr morir hasta despojarse del escapulario del Carmen, santa librea de salvación, con la cual nadie puede morir sin morir en gracia ¹⁶.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Vicente Tarancón, obispo de Solsona, en 1938 en su maravillosa carta pastoral sobre el santo escapulario del Carmen, nos refiere el siguiente prodigio: *Habían sido sentenciados a muerte, en Vinaroz, dieciséis reos. Habíase conseguido, después de muchos esfuerzos, que se confesasen catorce, negándose los otros dos incluso a escucharnos.*

Pudo decirse misa aquel día en la capilla de la cárcel, antes de la ejecución. Misa a la que asistieron todos, y durante ella un padre carmelita que, como capellán militar, residía entonces en Vinaroz, los iba preparando para la sagrada comunión, al mismo tiempo que los animaba con la esperanza del cielo.

Poco después del Evangelio, pidieron confesión aquellos dos que no se habían confesado, y comulgaron los dieciséis, y a todos ellos se les impuso el santo escapulario. Yo me retiré después de la misa y no fui testigo presencial de

¹⁵ Proceso apostólico de canonización (en francés), Roma, 1976, pp. 198-199.

¹⁶ Sermones de La Colombière, tomo IV, edición de Clermont Ferrand, 1884.

los hechos que se desarrollaron después, pero, que me refirieron al siguiente día todos los que habían asistido a la ejecución.

Cuando esposaron a los presos y los subieron al camión, que los había de conducir al lugar donde habían de ser ejecutados, uno de ellos empezó a blasfemar horriblemente. Ni las reconvenciones de sus compañeros, ni las reflexiones que le hiciera el carmelita y otro sacerdote que los acompañaba, sirvieron para otra cosa que para enfurecerle más y para que arreciara cada vez con mayor rabia en sus maldiciones y blasfemias.

Llegó, al fin, el momento de la ejecución y las últimas palabras que pronunció aquel desgraciado fueron una blasfemia y horrible maldición: maldijo a Dios, a la Iglesia, a los sacerdotes, a los militares y hasta a su mujer y a sus hijos. Y con la maldición en los labios y con la rabia más feroz reflejada en su rostro, cayó muerto instantáneamente por la descarga del piquete.

Cuando el alférez que mandaba las fuerzas se adelantó, horrorizado por aquel hecho, a reconocer con el médico a los ajusticiados, vio en el suelo un objeto que le llamó poderosamente la atención. Se inclinó para recogerlo y cuál no fue su sorpresa cuando vio que era el escapulario y era precisamente del que había muerto con la blasfemia y la maldición en los labios. El escapulario estaba intacto, no había saltado roto por la metralla. El reo no se lo pudo quitar, porque tenía las manos esposadas. Suponemos que la Virgen no había querido que aquel, que quiso morir blasfemando, muriese con el santo escapulario sobre su pecho ¹⁷.

Otra experiencia del mismo cardenal Enrique y Tarancón, cuando era obispo de Solsona (España). En 1938, en plena guerra civil, me tocó asistir espiritualmente a quienes iban a ser ejecutados. Había uno muy culto que no quería saber nada de confesarse. Después de hablar con él una media hora, me dijo:

- Mire, padre, yo le agradezco sinceramente lo que está haciendo por mí, pero no voy a confesarme. Yo he perdido la fe.*
- ¿Me permitiría, al menos, que le impusiera el escapulario del Carmen?*
- No tengo ningún inconveniente. A mí no me dicen nada esas cosas; pero, si con ello le voy a complacer, puede hacerlo.*

Le impuse el escapulario y me retiré a orar por él. Él fue a sentarse en un rincón de la celda. Aún no habían pasado ni cinco minutos, cuando oí como una

¹⁷ Fernández Martín Juan, *Milagros y prodigios del santo escapulario del Carmen*, Madrid, 1956, pp. 42-44.

especie de rugido y unos sollozos fuertes y entrecortados, que me alarmaron. Entré de nuevo en la celda y vi a aquel hombre que me decía entre lágrimas:

- *Quiero confesarme, quiero confesarme. No me merezco esta gracia de Dios. La Virgen me ha salvado.*

Poco antes de la ejecución, me abrazó y me besó, mientras decía:

- *Gracias, padre, gracias por el bien inmenso que me ha hecho. En el cielo rogaré por usted. Gracias, ¡hasta el cielo!*

Otro suceso parecido sobre el efecto maravilloso de llevar el escapulario lo cuenta el que sería beato obispo Manuel González, cuando él era capellán del asilo de ancianos de Málaga en 1903. Dice: *Había un anciano, a quien todos los demás llamaban el judío por su carácter reservado y hosco. Siempre se estaba quejando y estaba molesto con todo el mundo. Tampoco asistía a misa ni comulgaba nunca. Pero una mañana, después de tanto hablarle, conseguí que me aceptara el escapulario de la Virgen del Carmen y que siempre lo llevara consigo.*

Un buen día, recibo aviso urgente de que el judío se había tirado por las escaleras, y miro hacia arriba, al último piso, y veo a un grupo de ancianos, tirando de un hombre, amarrado a la cintura y colgando sobre el hueco de la escalera. ¿Qué había pasado? El judío, en un arranque de desesperación, se había tirado de la parte más alta de la escalera; pero, cuando ya su cuerpo estaba todo en el aire, se salió el cordón del escapulario y, como si fuera una cadena, se enredó entre sus dedos y la muñeca, formando un círculo con el brazo alrededor de uno de los hierros de la baranda y lo había retenido y dejado colgado en el vacío del último piso. Entonces, empezó a gritar y acudieron para ayudarlo, admirados por el gran prodigio que su celestial protectora la Virgen María había realizado. No hay que decir que el judío dejó de serlo y el poco tiempo que después vivió, fue un buen cristiano.

Desde muy niño vistió san Juan Bosco el santo escapulario del Carmen con sumo fervor, y, cuando en 1898 voló al cielo su alma, su cuerpo fue enterrado con el santo crucifijo y el escapulario del Carmen.

Ved cómo refiere *Il Corriere D'Italia*, el 19 de mayo de 1929, la exhumación de sus restos venerandos hecha en presencia del cardenal Camba,

arzobispo de Turín, de Monseñor Carlos Salotti, promotor general de la fe, y de los Superiores salesianos: *Todos miran con ansiedad llena de devoción el cadáver momificado, pero alrededor de sus labios persevera la sonrisa agradabilísima que siempre fue tan propia del siervo de Dios. Los vestidos están deshechos, y los ojos de todos los circunstantes se fijan con sorpresa en el santo escapulario de la Virgen del Carmen y en el santo crucifijo, que permanecen limpios e intactos, como si hubiesen sido recién colocados sobre el pecho del santo. Los señores que rodean el féretro ábrense en 2 filas, a fin de que el gentío pueda desfilar contemplando el escapulario incólume de toda corrupción, cual si acabase de ponerse sobre su pecho, como para patentizar a la Virgen Santísima el amor que el santo tuvo siempre a su bendito escapulario y la estima con que lo llevo y lo propagó entre sus hijos y sus alumnos* ¹⁸.

El padre Berruti, en su obra *El Espíritu de San Alfonso María de Liguori*, cap. 17, pág. 147, escribe así: *Y como los siervos de Dios se glorían de ser también siervos de su madre, Alfonso vistió siempre la divisa de siervo devoto y amante de María santísima, llevando siempre sobre su pecho el escapulario del Carmen. Al hacer el reconocimiento de sus restos mortales a los 28 años de su fallecimiento, se hallaron pulverizados el alba, el roquete y los ornamentos de que estaba revestido, pero se encontró intacto de toda especie de corrupción el santo escapulario* ¹⁹.

El padre Huguet, en su libro *La devoción a María en ejemplos*, nos dice que él mismo oyó de labios del padre Leblanc, en una plática que diera en el Seminario de Toulouse, en Francia, el siguiente hecho del que fuera testigo presencial. *Una noche en que dicho virtuoso sacerdote estaba pasando revista de inspección en el colegio, donde se hallaba de Prefecto, para cerciorarse de que todos los colegiales se habían acostado y dormían apaciblemente, vio a uno de éstos, de edad de diez años, arrodillado junto a su cama. “¿Por qué no te has acostado todavía?”, dijole el padre Prefecto. “Porque he mandado mi escapulario de la Virgen del Carmen al hermano portero para que me lo cosiera, pues se habían descosido los cordones, y, como no me lo han traído todavía, no me atrevo a acostarme sin él, pues podría morirme tal vez sin mi escapulario y este solo pensamiento me horroriza”. “No tengas miedo, hijo mío; mañana, a primera hora, haré yo que te entreguen tu escapulario; acuéstate ahora y duerme, hijo mío, sin el menor temor”. “Padre, yo no puedo acostarme; ¿quién*

¹⁸ Fernández Martín Juan, o.c., p. 177.

¹⁹ Ib. pp. 177-178.

sabe si moriré esta misma noche?”, y diciendo esto, comenzó a llorar sin consuelo el niño. Compadecido el buen padre, y muy satisfecho de la piadosa confianza que el fervoroso niño tenía puesta en el santo escapulario, bajó a la portería, recogió el escapulario y se lo entregó. El niño, poniéndolo fervorosamente a su cuello y besándolo con devoción, durmióse tranquilo, invocando tiernamente el Nombre de María”.

Cuál sería la sorpresa del buen padre, cuando al girar la visita de inspección de la mañana, vio que estaba muerto aquel tierno devoto de la santísima Virgen, el cual conservaba aún entre sus manecitas yertas el bendito escapulario del Carmen, sin cuya compañía no se había querido acostar. La Virgen santísima quiso recompensar la filial confianza de su angelical servidor, no permitiendo que muriese sin el sagrado objeto de sus amorosas ansias, sin el precioso talismán por el cual confiaba hallarse libre de las penas eternas ²⁰.

El obispo Doroteo Valbuena Álvarez, prefecto apostólico de Esmeraldas, Ecuador, relata: *En un pueblo de las Playas de la Prefectura apostólica, fui con el padre Eulalio a celebrar la fiesta de la Virgen del Carmen. En la capilla se produjo un fuerte incendio y yo lancé mi escapulario a las llamas, quedando colgado de una viga. Allí se detuvieron las llamas, quedando ilesa la imagen de la Virgen del Carmen y la misma capilla. Sólo se quemaron algunas telas que adornaban el altar ²¹.*

En la revista *La lectura popular de Orihuela* (Alicante-España), del 5 de febrero de 1896, el director Adolfo Claravana publicaba la siguiente noticia: *Hace unos días ha ocurrido en Rojales, pueblo de esta provincia de Alicante, un hecho singular. Una niña de tres años se extravió a media tarde del sábado 18 de enero (año 1896). La buscaron por todas partes, pero no apareció. La noche fue una de las más frías del año, pero no la encontraron. Al día siguiente por la tarde, unos tíos de la niña la vieron junto a un precipicio de muchos metros de profundidad, cortado casi verticalmente. Al acercarse, ella se levantó tranquilamente y, al preguntarle qué había pasado, si había tenido mucho frío, respondió:*

- *No he tenido frío, porque ha estado conmigo una mujer y me tapaba con el delantal.*

²⁰ Ib. pp. 707-71.

²¹ López-Melús Rafael María, *Vestid el escapulario*, Ed. Amacar, Onda (Castellón), 2001, p. 213.

Trasladada la niña al pueblo, se celebró al día siguiente una misa de acción de gracias. Y la niña, al entrar en el templo y ver la imagen de la Virgen del Carmen, exclamó:

- *Mamá, esa es la mujer que me tapaba con el delantal.*

Terminada la misa, fue a la casa del párroco y, al entrar en el despacho, donde había un cuadro de la Virgen del Carmen, de nuevo la niña dijo:

- *Esa es la mujer que me tapaba con el delantal.*

Ya no cabía la menor duda de que había sido la Virgen, quien la había protegido con su escapulario del Carmen.

En la ciudad de Antequera (España), el día 13 de noviembre de 1924, la señora Rosario Narbona estaba barriendo la cocina, cerca de la cual había un pozo de agua. Su hija de corta edad cayó al pozo. En ese momento desgarrador, la señora invocó con toda su alma a la Virgen María. Avisaron al padre de la niña que se metió al pozo, donde creía que la encontraría ahogada, pues habían pasado ya unos quince minutos del suceso. Pero vio con asombro que la niña estaba tranquila, agarrada a un tubo. La niña dijo que una señora muy hermosa le había tomado sus manitas y se las había puesto sobre aquel tubo, acariciándola y diciéndole que no tuviera miedo. Todos creyeron que había sido la Virgen del Carmen, por llevar la niña el santo escapulario. Los padres de la niña publicaron este suceso milagroso el 27 de enero de 1926 ²².

Un joven marinero, natural de Salamanca (España) y domiciliado en la calle Fontana Nº 6, había ido a su casa durante las Navidades de 1948 y, antes de regresar de nuevo a su trabajo de marinero, quiso que el sacerdote le impusiera el escapulario de la Virgen del Carmen. Se lo impuso el Padre Manuel Ibáñez. Antes de despedirse, el sacerdote le dijo que fuera siempre muy devoto de la Virgen del Carmen, patrona de los marineros, y que la invocara en los momentos difíciles.

Así fue. A los cinco días ya estaba en aguas de Cádiz a bordo del *Artabro*. La mar estaba gruesa y con fuerte marejada. Era noche cerrada, cuando el joven

²² Fernández Martín Juan, o.c., p. 173.

marinero tuvo la desgracia de caer desde cubierta al mar, sin que nadie se percatara del hecho. El barco se alejó rápidamente del lugar y se quedó solo entre las olas en medio de la borrasca. Entonces, le pidió ayuda a la Virgen con todo su fervor. Así estuvo diez terribles horas de angustia hasta que una ola gigante lo lanzó a tierra.

María lo había salvado por llevar con devoción el escapulario. Y él, agradecido, publicó este suceso milagroso en el periódico *La Gaceta*, de Salamanca ²³.

Santa Laura Montoya refiere de sus experiencias misionales entre los indios colombianos: *Algunas veces los indios conocen que el enfermo está embrujado; pero ignoran cuál jaibaná (brujo) hizo el mal y tienen miedo. Para conocerlo, después de muerto el paciente, cubren su rostro de ceniza, y después de un rato lo lavan, ¡y cosa rara!, queda retratado el embrujador en las facciones del muerto. No hace mucho tiempo que murió en tales condiciones Julia Domicó; le aplicaron el procedimiento y quedó retratado Eulogio Pernilla, su padrastro. Con la particularidad de que es tuerto y tuerta quedó la difunta. Otro caso: murió un muchacho de unos veinte años, en cuya enfermedad le asistieron las hermanas. Le aplicaron la ceniza y se volvió viejo, como de setenta años. Las hermanas se sorprendieron al verlo así; pero los indios le señalaron al momento la semejanza con Cipriano Domicó, viejo jaibaná, de quien jamás sospechaban los padres del joven difunto.*

Algunos embrujados escapan de la muerte, siendo curados por un jaibaná de grado superior al embrujador. Sólo un caso tenemos en que esta ley faltó. Isaías Pernilla, indio ya cristiano y que frecuenta los sacramentos, le hizo un robo a Evaristo Pernilla, su abuelo. Este es el jaibaná de grado más alto que tiene esta tierra. Pues bien, el viejo quiso vengarse de su nieto y entró a casa, en donde se encontraba Isaías. Delante de las hermanas, le cogió por el cabello, hizo unas cuantas muecas y le escupió la cara. Luego lo soltó y dijo: ¡Este una semana muere! Todos los presentes se alarmaron; y dijeron: Saías muere. Efectivamente, el pobre hombre quedó loco. Me llamaron, y les aseguré que como Isaías comulgaba, no moriría embrujado. Lo empapamos con agua bendita y todas las hermanas recurrimos a Dios, pidiéndole el triunfo sobre el demonio. Tres días estuvo loco rodeado de la familia que aguardaba verlo morir. Imposible que en caso tan importante para el triunfo de la idea religiosa nos dejara Dios esperando. Con unas medicinas aliñadas con agua bendita se puso

²³ Tomado del libro de Fray Antonio Corredor, *María en ejemplos*, Ed. Apostolado mariano, Sevilla, 1986, pp. 81-82.

bueno el indio y hoy está robusto y sano, con sorpresa de todos, aun del mal abuelo.

Cuando los jaibanaes son amigos y quieren curar, alcanzan triunfos sobre enfermedades que jamás se curan entre los civilizados; pero jamás entran en curación si el enfermo no renuncia a llevar el santo escapulario ²⁴.

Otro caso. El enfermo debía permanecer sentado con los pies en el suelo y nosotras en silencio sin luz. Eran las ocho de la noche. No tuve inconveniente en obedecer la orden de apagar la luz, porque, al hacerlo, dejé un fósforo listo para encenderlo cuando empezara la operación, bien segura de que los jaibanaes (brujos), una vez principiado su oficio, no ven lo que sucede alrededor. Tan pronto como sentí que el médico comenzó a hablar convulsivamente, prendí la luz, y como lo esperaba, no lo notó el Doctor. Después de muchas monerías y de darle al enfermo aguardiente bien revuelto con hojas de murrapo, dio principio a las sobas con el muñeco, hablando a media voz. Dio de pronto el médico un silbido largo y fuerte que, según dijo una india que estaba presente, era toque de llamada al demonio. Con él, la actitud del médico se mudó de un modo que parecía otro hombre; se tornó en fiera, por decirlo así. Le frotaba al enfermo los brazos, desde las manos hasta el pecho; pero llegando el muñeco al escapulario del Carmen, que pendía del cuello del enfermo, se detenía (con enfado) y volvía a la misma operación, diciendo: “Mi animalito no quiere entrar onde corazón”. Repitió muchas veces lo mismo; pero no pasaba de los cordones del escapulario. Con mayor convulsión y con creciente furor empezó las sobas del vientre al pecho, pero no pasaba el muñeco, del escapulario. Repitió esto muchas veces con idéntico resultado: el muñeco se le resistía al tocar el escapulario. De repente quedó el médico como lelo como por cinco minutos; luego se estregó el cuerpo con el muñeco, y dijo (cogiendo el escapulario como pretendiendo botarlo): “Este tiene que botar; mi animalito dice este trapo impide”. Le dije: Si ese trapo impide, entonces la camisa también debe impedirle. A lo que me repuso: “La camisa no, mi animalito dice, este trapo impide pasar, porque es como Cristo”. Resueltamente le dije entonces: Ese trapo no se lo dejo quitar, prefiero dejar morir al enfermo. Y volviéndome a éste le dije: Si usted quiere quitarse el escapulario, tiene que irse de aquí y no volverá a ser hijo mío. Al oír esto Justiniano, con acento de indecible devoción, dijo, apretando el escapulario con las manos: “Este no me lo quito yo, aunque por ello tenga que morir en el acto”.

Las hermanas, enternecidas, gritaron: “¡Viva el escapulario del Carmen!” ¡Antes que quitárselo, preferimos verlo morir! ²⁵.

²⁴ *Cartas misionales* (1915-1922), Ed. Cocolsa, Madrid, 1960, pp. 334-335.

²⁵ *Ib.* pp. 106-107.

Sobre milagros del escapulario hay libros enteros. Pueden ver la bibliografía.

CONCLUSIÓN

Después de haber reflexionado sobre el tema del escapulario carmelitano, ojalá tomemos la decisión de llevarlo siempre con nosotros como una fuente de protección de parte de María simbolizada (1 Reg 18, 41-46) en una nubecilla: *Una nube como la palma de la mano que sube del mar... Poco a poco se fue oscureciendo el cielo por las nubes y el viento y se produjo gran lluvia. **María trae la fecundidad y prosperidad sobre la tierra, así como la lluvia que cae sobre el terreno reseco después de una gran sequía, la prepara para dar abundantes frutos.***

Por eso en los momentos de tentación acude a María, aprieta fuerte con tus manos el escapulario como pidiéndole ayuda y ella, como buena madre, no dejará de atender tus suplicas. No olvides que el escapulario es señal de la protección permanente de la Virgen sobre ti y garantía de salvación eterna.

Que Dios te bendiga por medio de María y seas santo. Es mi mejor deseo para ti.

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&
Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Albino del Bambino Gesù, *Lo scapolare della Madonna del Carmine*, Milán, 1958.
- Anónimo, *Lo scapolare del Carmine*, Ed. Mimep-Docete, Pessano, 1998.
- Esteve Enrique, *De valore spirituali: devotionis S. Scapularis*, Roma, 1953.
- Esteve Enrique, *Espiritualidad del escapulario del Carmen*, Madrid, 1964.
- Fernández Martín Juan, *Milagros y prodigios del santo escapulario del Carmen*, Madrid, 1956.
- Forcadell, *Commemoratio solemnis beatae Mariae Virginis de Monte Carmelo*, Roma, 1951.
- Ildefonso de la Inmaculada, *S. Simón Stock* (el escapulario del Carmen). *Reivindicación histórica*, Valencia, 1976.
- López-Melús Rafael, *El escapulario del Carmen*, Sevilla, 1989.
- López-Melús Rafael, *Mi escapulario*, Madrid, 1963.
- López-Melús Rafael, *Flos Carmeli*, Madrid, 1963.
- López-Melús Rafael, *Pío XII y María*, Zaragoza, 1958.
- López-Melús Rafael María, *Prodigios del escapulario del Carmen*, Sevilla, 2000.
- Lucía de Fátima, *Memorias de Lucía*, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974.
- Ludovico Saggi, *La bolla sabatina, Ambiente, testo, tempo*, Roma, 1967.
- Matías de San Juan, *La verdadera devoción del santo escapulario de Nuestra Señora del Monte Carmelo*, París, 1656.
- Xiberta Bartolomé, *De visione sancti Simonis Stock*, Roma, 1950.
- Xiberta Bartolomé, *La fiesta de la Virgen del Carmen*, Onda, 1988.

&&&&&&&&&&&